NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

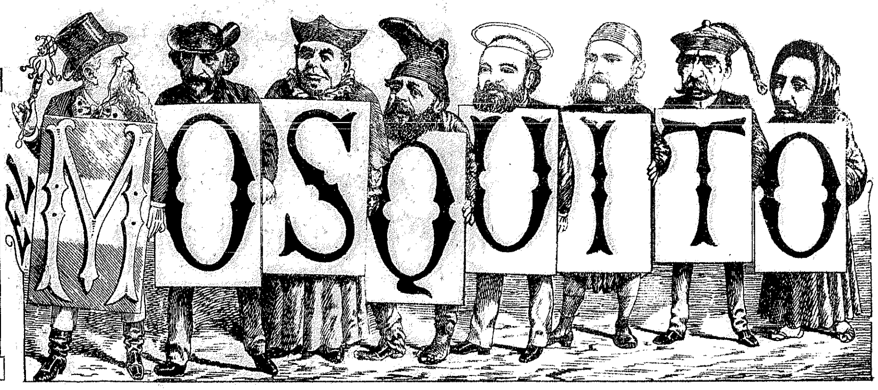
Domingo 10 Noviembre 1889

Director: H. STEIN

DIBUJANTES
H. STEIN — E. DAMBLANS

ADMINISTRACION:
Calle San Martin Nº 591

DIRECCION:
Tucuman Nº 509
BUENOS AIRES



Año XXVII núm. 1400

SUSCRICION MENSUAL:
En la Capital............... $ m/n 0.50
» las Provincias......... » 0.60

SUSCRICION ANUAL:
En la Capital............... $ m/n 6.00
» las Provincias......... » 7.00

PAGADO ADELANTADO

En los puntos donde no existe Agencia del «Mosquito» se puede suscribir mandando directamente y adelantado á la Administracion el importe de la suscricion, sea en un cheque, sea en sellos postales.

GALERIA CONTEMPORANEA

EL MOSQUITO

Buenos Aires, 10 de Noviembre de 1889

PEDRO TOSCANO

Tucumán, la tierra clásica de esforzados campeones, en que floreció fecundo el árbol de la libertad, meció su cuna, y encaminó sus pasos de la edad primera con abnegación heróica trasmontando las cordilleras, para detener su paso en las quebradas montañas de «Iquigué» vistiendo el uniforme del soldado del «Batallon Ayacucho», contra la invasión del ejército Chileno. Porque era todo un patriota y no le envanecieron los honores ofrecidos por su intrépido arrojo, porque su noble corazón no le inspiraba más ambición que defender la causa del Perú.

«Africa» lo recuerda con cariño por los esfuerzos de valor en su defensa, para despues sobresalir con heroismo en el desastre de «San Francisco.» El General Buendía reune sus fuerzas y pide á los oficiales la noble comisión de recoger del campo enemigo el histórico estandarte del «Batallón Ayacucho», recayendo en el oficial Toscano la elección unánime de tan honrosa como peligrosa comisión, que consigue desempeñar con orgullo para los argentinos que han combatido defendiendo aquella nación hermana.

En el «Campo de la Alianza», «San Juan», y «Chorrillos», en donde cayó prisionero este benemérito oficial, prestando valiosísimos servicios en esta última batalla, en cuyo campo mereció del Presidente Piérola y Ministro Borgoño, calurosas felicitaciones por su brillante comportación.

La prensa de la Capital ha publicado su honrosa hoja de servicios encomiando con merecida distinción el ascenso á Sargento mayor del ejército peruano, que el Presidente de dicha república ha conferido al mayor Toscano, como un estímulo justo de gratitud nacional por su comportamiento heróico y brillante reputación.

El Sargento mayor D. Pedro Toscano, segundo jefe del Batallón 10 de Infantería de línea, ha servido en nuestro ejército á las órdenes del Coronel Ortega y ha hecho la Campaña de los «Andes,» desempeñando comisiones importantísimas y demostrando siempre en el peligro un valor probado y muy digno de este homenaje, que tributamos con admiración á sus meritorios antecedentes.

SUELTO

La Dirección del «Sud-americano» ha resuelto poner la empresa en acciones.

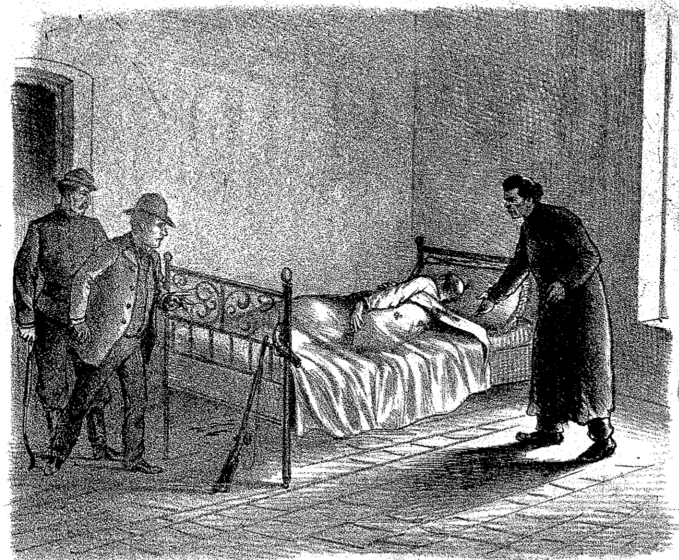
El «Sud-americano» no necesita encomios. Es la primera publicación ilustrada realmente digna de su nombre que se ha publicado hasta la fecha en el país y que puede luchar ventajosamente con muchas publicaciones europeas del mismo género.

Impreso en los vastos talleres de la «Compañia Sud-americana de billetes de Banco,» el «Sud-americano está muy inteligentemente dirigido y sus ilustraciones y artículos literarios siempre llenos de actualidad y de interés.

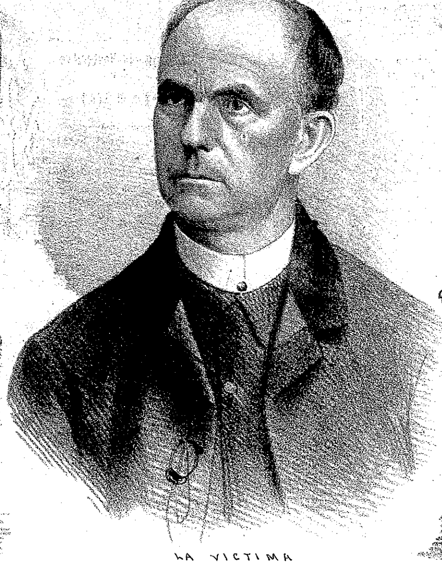
La idea de poner la empresa de esta publicación en acciones, es pues una idea feliz y suscribirse á ellas una obra de patriotismo para todo amante del progreso en nuestra tierra.

EL MOSQUITO

CRIMEN DEL CURA DE LAS CONCHAS

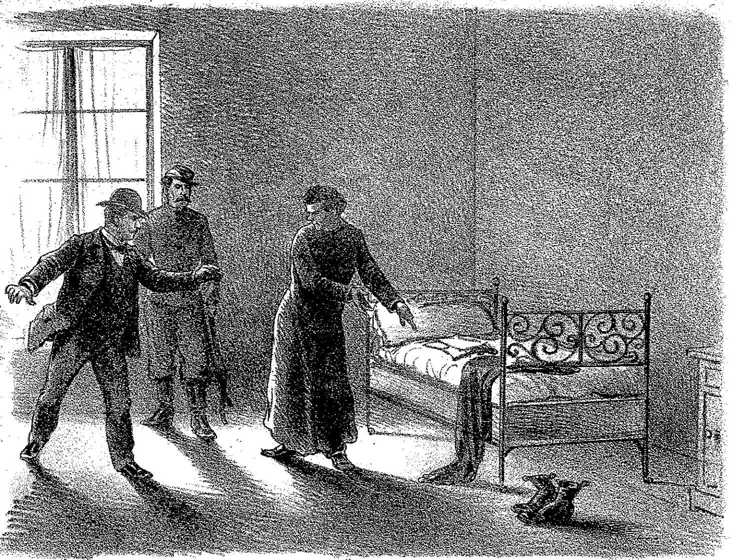


El Comisario A. Cabeza, avisado de que ha muerto el cura de las Conchas, se traslada al domicilio de aquel, donde el vicario Zanone le enseña el cadáver.

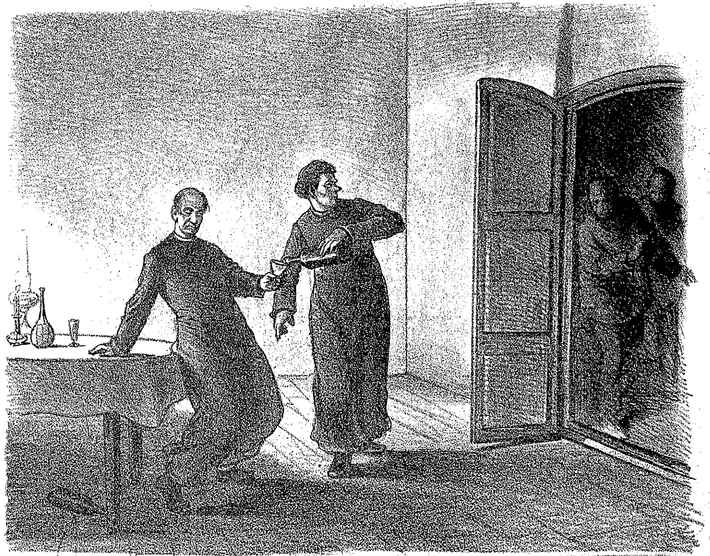


LA VICTIMA

EL CÚRA MOTTER



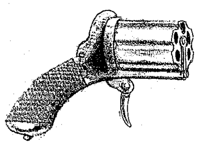
— Senor Comisario, dice Zanone, tengo la conviccion de que el Señor Cura se ha suicidado ahi está su testamento.



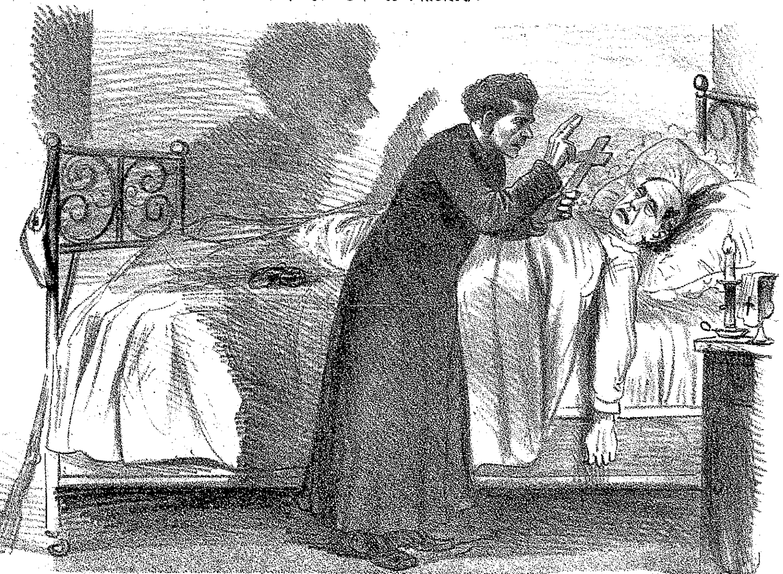
Zanone embriaga y entretiene al Cura Motter, mientras sus complices van a ocultarse en el dormitorio de la víctima.

EL VICARIO ZANONE

(copiado del natural)



EL ARMA HOMICIDA



Zanone con infernal cinismo, despues de cometido el crimen, administra los ultimos sacramentos a la victima. — Se sospecha que el movil del crimen ha sido robar a la victima una libreta de mil obligaciones del BANCO CONSTRUCTOR DE LA PLATA cuyo proximo sorteo mensual tiene lugar el 15 del corriente.

ASESINATO DEL CURA DE LAS CONCHAS

UN EMULO DE CASTRO RODRIGUEZ

El domingo último, poco despues de las doce del dia, el comisario de Las Conchas señor Abel, Cabeza recibió aviso de que el cura párroco de la localidad capellan Andrés Motter, habia sido hallado muerto en su lecho, atribuyéndose su muerte al suicidio.

El activo funcionario se trasladó en seguida al curato siendo recibido por el teniente cura Manuel Mateo Zanone, quien le manifestó que el cura se había suicidado, y conduciéndole al cuarto en que se encontraba el cadáver de aquel, le dijo, como para que no pusiera aquello en duda: *el señor cura ha dejado papeles, ha dejado un testamento.....*

EL TEATRO DEL DRAMA

En una pequeña habitacion de cuatro varas por cuatro, acostado en una cama colocada en uno de los ángulos del cuarto, vestido con ropas de dormir y rodeado por un verdadero charco de sangre se hallaba el cadáver del cura Motter.

El comisario señor Cabeza examinó atentamente la posicion del cadáver y sospechó en seguida que la muerte no podía haber sido causada por el suicidio.

El cadáver estaba acostado sobre el lado derecho con la cara mirando hácia la pared; la cabeza reposaba en la almohada, inclinada sobre el pecho, y las piernas estaban algo encogidas.

La posicion era, pues, natural siendo muchas las personas que la adoptan para dormir, llamándola los franceses de *chien de fusil*, es decir, de gatillo de fusil.

Esto era un indicio.

En seguida, el *brazo izquierdo*, en semiflexion contra el cuerpo, sostenía en la mano, que descansaba sobre la cama, un revólver bull-dog de siete milímetros.

El *brazo derecho* estaba caido sobre el brazo izquierdo.

El cura no era zurdo. ¿Cómo explicar que se hubiera suicidado con la mano izquierda?

Además, la mano no oprimia el revólver: en el hueco de los dedos doblados, rígidos, estaba el arma suelta.

Este segundo indicio era, como se ve, vehemente, y una vez observado dió orígen á que se notaran otros de igual importancia que fueron robusteciendo la sospecha que el comisario concibió desde un principio.

El arma que se hallaba en la mano del cadáver del cura Motter, era un revólver de 7 milímetros.

Sin embargo, colocado en su forro y pendiente de una perilla de la cama en que se le encontró muerto, habia un revólver inglés de 12 milímetros.

Luego bajo las ropas extendidas en la otra cama se encontró una pistola de caballeria, de fuerte calibre.

¿Por qué habría usado el suicida el arma con que más difícil le hubiera sido darse muerte?

Extrañará esta abundancia de armas en el dormitorio de un sacerdote; pero más extrañará saber que esas no eran las únicas.

Había además un fusil y hasta un baston carabina.

El comisario Cabeza manifestó al teniente cura Zanone que la muerte tenía que ser el resultado de un homicidio.

El sacerdote con su voz dulzona y expresion tranquila trató en seguida de disuadirlo diciendo: «No, señor comisario. Tengo la conviccion de que el señor cura se ha suicidado. Anoche estaba bastante ebrio, porque el señor cura, sí, señor comisario, tenía la costumbre de embriagarse, y conociendo yo su carácter y los disgustos que tenía, no me extraña que se haya suicidado....»

El teniente cura habla con alguna dificultad el castellano; pero, sin embargo, se hace comprender y no dice sino estrictamente lo que quiere que se le entienda.

Dichas las palabras que anteceden, agregó: además: «Ahí está el testamento; el señor cura deja un testamento.»

Aquello en efecto era un argumento.

En el cuarto del cura Motter había dos camas. En la una yacia su cadáver y sobre la otra estaban prolijamente extendidas sus ropas, viéndose sobre éstas dos sobres: en el uno leíase *Mio testamento;* en el otro *Montevideo!!* y con lapiz azul la palabra *Osservi!*

El testamento estaba fechado en la ciudad de Trento el año 1888 y el contenido del otro sobre consistía en un papel que tenía la dirección de dos personas.

Era imposible que esos fueran los papeles dejados por un hombre decidido á suicidarse.

Prosiguiendo la pesquisa, el comisario Cabeza obtuve la casi certidumbre de que el cura Motter había sido asesinado y de que el teniente cura Zanone era su matador, ó por lo menos cómplice en su asesinato.

Como es natural, el comisario Sr Cabeza arrestó en seguida al teniente cura y al sacristan, enviándolos incomunicados á la comisaria.

EL EXÁMEN MÉDICO

Hechas las observaciones anteriores; el comisario Cabeza solicitó su concurso al Dr. Antonio F. Piñero, y este distinguido facultativo accedió en el acto á ello.

La impresion que á primera vista produjo el cadáver en el Dr. Piñero coincidió con la que se iba tornando una convicción en el señor Cabeza.

Luego, examinado el pequeño revólver bulldog, resultó que le faltaban dos balas, con la singularidad de que las cápsulas vacías estaban separadas por otra cargada.

En seguida el Dr. Piñero decidió practicar la autopsia, ayudado por el médico municipal de la localidad.

El certificado médico constató que existían dos heridas, que la primera había sido mortal y que eran debidas á un homicidio.

EL INTERROGATORIO DEL TENIENTE CURA

Una vez terminada la prolija inspeccion de la casa y practicada la autopsia, el comisario Cabeza se concretó á interrogar al teniente cura Zanone y al sacristán.

Del prolijo, pacientísimo interrogatorio, resultó que Zanone y el sacristan declararon no haber oido nada, aferrándose en que el cura se había suicidado.

Muy estrechados á preguntas, terminaron al fin por arrojar sospechas sobre los hermanos Valentini, quienes dijeron tenian antiguos resentimientos con el párroco.

LOS HERMANOS VALENTINI

Los hermanos Valentini son cuatro, llamándose Valentin, Santiago, Domingo y Francisco.

Son tiroleses, y en Europa fueron quinteros del cura Motter.

Su prision no fué difícil de ejecutar, y una vez arrestados, negaron tranquilamente haber tenido jamás una disputa con el cura Motter.

LA CONFESION

A pesar de la habilísima táctica del cura Zanone, muchos indicios, tenían que desconcertarlo, y por más que en un principio no parecía haberlo contrariado haber dicho que al penetrar el domingo por la mañana al cuarto del cura no se había apercibido de que éste estaba muerto, diciendo luego que la ventana estaba abierta y agregando por último que la lámpara colgada cerca de la cama estaba encendida, razones evidentes para que desde el primer instante hubiese visto el cuadro horrible que presentaba el lecho; tantas y tan decisivas fueron las contradicciones en que tuvo que caer, sobre todo al ser careado con los hermanos Valentini, que acabó por decir que si se creía que se trataba de un crimen, de los únicos que se podía sospechar era de los susodichos hermanos.

Refirió entonces que estos habían tenido en Europa un grave incidente con el cura, que se odiaban, que hacía algunas noches que los veía rondar la casa, etc.

En fin, iniciaba así la derrota; anoche á las nueve y media el teniente cura Zanone confesó que del sábado á las 7 y 30 p. m. había hecho entrar á la casa parroquial á los hermanos Francisco y Santiago Valentini, los que se escondieron bajo la segunda cama que había en el cuarto del cura mientras que él entretenía á éste conversándole.

Luego se retiró á su habitacion. Mas tarde, á hora que no precisa, oyó las detonaciones y una hora despues de oirlas, fué al cuarto del cura y cerró la ventana por donde habian huido los asesinos, siendo él quien arregló las sábanas, la posición del cadáver, le puso el revolver en la mano; etc.

DETALLES INTERESANTES

Se cree que el móvil del teniente cura sea la ambicion exacerbada por el rencor que debía tenerle al cura á causa de que éste lo trataba duramente. En todo le tenía en la condicion de un simple sirviente, y Zanone creía que le iba á suceder en el curato.

En cuanto á los Valentini, parece ser cierto como lo afirma Zanone, que han ejercido una venganza.

El cura y su teniente eran austriacos, pero habiendo nacido en Trento, su idioma comun era el italiano.

Horrorosa fué la narracion que hízo Zanone de lo que pasó la noche del crimen.

—Llevé, dijo, al cura conversando hácia la iglesia, y allí permanecimos hasta la nueve.

—¿En ese momento entrarian los hermanos Valentini? se le preguntó.

—No lo sé á punto fijo, porque no se habia establecido dia para realizar el plan; pero supongo que entrarían y se esconderían debajo de la cama del cura.

Pasé con éste al comedor, y él me invitó á beber, lo que rehusé. El bebió mucho, y cuando se fué á acostar, estaba completamente ébrio.

A las nueve y cuarto le dí las buenas noches y me retiré á mi cuarto.

A las doce y tres minutos sentí las dos detonaciones.

Permanecí como una hora en mi pieza.

—¿Haciendo qué? se le preguntó.

—¡Aterrado! contestó con el acento más natural. En seguida pasé al despacho contiguo al dormitorio, y oí que el cura estaba en los estertores de la agonía. Pasé una media hora sin entrar. Cuando entré, el cura estaba vivo todavía. La ventana estaba abierta casi del todo, y la cerré. Lleno de susto me acerqué á la cama, y procedí á administrar los santos sacramentos al señor cura. En seguida me recliné (me acosté, decia Zenon), junto al moribundo y estuve rezando y llorando, muy afligido, hasta que espiró. Para entrar en el cuarto del despacho tomé dos papeles sin importancia y los encendí para hacerme luz. Con esos papeles encendí la lámpara. Cuando el cura murió, me fuí á mi cuarto; pero agitado por el remordimiento, no pude reposar Me levanté y me puse á leer para distraerme. En seguida torné al cuarto del cura, estuve allí un rato y volví á acostarme.

A las 5 me levanté, desperté al sacristan y pasé á arreglar la iglesia. A las 7 dije la primera misa; y á las 9, la segunda......................

....

¿Por qué no se desplomaron las iglesias de Olovarría y de Las Conchas sobre los miserables que tanto las degradaron y profanaron?

El cura Motter hace poco había regresado de Europa. Habia sido portador de una carta del señor arzobispo de Buenos Aires para el emperador de Austria, dándole el pésame por el suicidio de su hijo el archiduque Rodolfo.

Como el teniente cura no hubiere rezado ni hecho oficio religioso alguno por el alma del cura reconvínoselo el comisario.

El teniente cura protestó enérgicamente, diciéndole que sus creencias religiosas no le permitian celebrar oficios por el alma de un suicida.

LOS REOS

Seis son los presuntos cómplices en el asesinato del cura Motter: cuatro hermanos Valentini, el sacristan Tolomeo Tossi y José Gallner, obrero de los talleres de marina, de profesion tallista.

El plan de defensa del teniente cura Zanon una vez confesado el crimen consiste en decir que ha procedido bajo la presion moral de las amenazas.

Los hermanos Valentini, y especialmente los acusados por él de haber perpetrado el crimen, se limitan á negarlo todo, diciendo en los careos, cuando el teniente cura repite en su presencia lo que respecto á ellos ha dicho, que miente.

Con todo, su culpabilidad es evidente y han de concluir por confesarla como Zanon.

Domingo Valentini pretendió fugar dos veces durante la noche del lúnes, á las dos y á las dos y media de la mañana.

Horas más tarde, á las cinco de la mañana, el comisario señor Cabeza arrestaba personalmente en el Rincon de Milberg á Valentin Valentini y lo conducia á la comisaria custodiado por un cabo.

Este Valentini temblaba como un azogado, y, como sus hermanos, decía ignorarlo todo.

Otro de los Valentini, que son cinco hermanos, se encuentra en San Isidro, y no se le arrestará porque se cree que no sea cómpliceen el crímen perpetrado.

Segun el teniente cura Zanone, el cura Motter mantenia relaciones con la mujer de Domingo Valentini, á quiénes tuvo algun tiempo á su servicio, á él como quintero y á ella de cocinera.

Segun el mismo Zanone, Domingo Valentini se apercibió de los manejos de su mujer y el cura, y se mostró disgustado, bien que no llegara á averiguar que entre ambos hubiera mediado nada grave.

Los hermanos Valentini son de estatura mediana, cabellos rubios y ojos celestes claros.

La expresión de sus fisonomías nada tienen de feroz ni de bestial; pero sus cráneos son pequeños, mal conformados, pareciendo, bien que sean bastante despiertos de ingenio, que estuviesen afectados de un principio de cretinismo.

EL CURA MOTTER

Motter, era un hombre alto, robusto, de gran fuerza muscular y de carácter violentísimo.

Tenía cualidades recomendables, como la laboriosidad, y en su parroquia era bastante apreciado, sobre todo por los feligreses que ignoraban sus defectos.

Estos eran graves, contándose entre ellos el vicio de la embriaguez.

Desde que Motter se había puesto al cargo de la parroquia, varios eran los incidentes que había tenido y téngase en cuenta que ántes de ir á ejercer el cargo de cura párroco, había estado en La Plata de capellán del hospital «Melchor Romero,» donde en una gresca que tuvo, encontrándose ébrio, le aplicaron tal paliza, que tuvo que guardar cama durante algún tiempo.

En Las Conchas, tuvo un incidente con la maestra de escuela; otro, porque por la calle álguien le gritó: «Castro Rodriguez...» con quién tenía, en efecto, un leve parecido; y estando en la isla de Carapachay, produjo un escándalo que llegó hasta la prensa y del que debieron de ser víctimas los señores Cárlos Altgelt y Juan Muller, pues Motter los amenazó con un revólver, encontrándose ébrio.

Parte del vecindario, pidió, con este motivo, al arzobispo, la separación del cura Motter, sin conseguirlo. Valiente arzobispo!

Era, pues, un sacerdote de costumbres poco ejemplares, segun de hechos públicos resulta.

Motter, segun los retratos suyos, que en tanta abundancia como las armas poblaban sus habitaciones, parecía tener unos cuarenta y cinco años.

Su fisonomía era de rasgos enérgicos y bastante acentuados, revelando un espíritu de temple férreo.

Hace poco tiempo hablando con uno de los empleados de la policia de Las Conchas le decía con su acento duro, algo alemán: «¡Yo no tengo miedo de nada; yo quisiera ser Comisario para pelear de frente con diez hombres!»

Ya se ha hecho cargo de la causa el Juez del crímen de La Plata, D. Teodoro Varela.

La pesquisa policial ha tocado á su término.

Respecto á la culpabilidad de los hermanos Valentini podemos agregar, bien que á este respecto las informaciones sean vagas, que aún no han confesado nada; pero que en los careos han revelado, sin quererlo, que son fundados los cargos que les imputa el teniente cura Zanone.

Y para concluir solo constataremos, que decididamente el clero desde algun tiempo ofrece ejemplares hechos que no pueden ménos que atraerle veneración y consideración...... bien merecidas!!!